

Arboleda, Martín (2021).
*Gobernar la utopía. Sobre
la planificación y el poder
popular.*

1era edición. Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina,
Caja Negra Editora

(216 páginas)

ISBN 978-987-1622-98-6

Soledad Signetto

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Correo: solesignetto@gmail.com

Lisandro Brignoli

Estudiante avanzado de la Licenciatura en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Correo: lisandrobrignolicomba@gmail.com

La tesis que recorre el autor latinoamericano, Martín Arboleda, refiere que la crisis iniciada en 2008, y luego en su momento más álgido –en la pandemia COVID 19–, revela que un mercado que se autorregula de manera eficiente se desvanece frente al activismo de un Estado que redistribuye riqueza hacia arriba, con exenciones tributarias, subsidios y rescates de grandes compañías, como lo demuestra el auge de mega corporaciones como Amazon, Google y Walmart.

En los agradecimientos de dicha obra el autor manifiesta que fue inspirado por la frase de Walter Benjamin “en las generaciones que nos antecedieron hay una suerte de “potencia mesiánica” que nos habla en momentos de peligro, invitándonos a redimir la historia para así redimir también el futuro” (s/f, citado en Arboleda, 2021). Por ello, intenta plasmar algunos de los debates que marcaron la historia política e intelectual de la planificación económica para comprender su resurgimiento en las experiencias políticas contemporáneas, tanto en América Latina como en España y en los países del Norte Global, imaginando trayectorias posibles.

Para Arboleda las viejas discusiones vuelven a instalarse a partir del avance de tecnologías de supercomunicación, *big data* y conectividad logística, reavivando antiguos debates sobre la capacidad técnica de calcular sistemas económicos complejos, abriendo la posibilidad de una sociedad post-escasez. También, plantea otros modos de intervención que puedan superar la tecnocracia y el registro verticalista, masculinizado y expansionista que caracterizó a la planificación del pasado. Estos matices coinciden en la necesidad de fundar nuevas instituciones para que el poder popular pueda ejercer un gobierno colectivo de la economía y del bienestar.

Martín Arboleda nació en Colombia en el año 1982. Actualmente es profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Diego Portales, en Santiago de Chile. Además, es Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Mánchester, Reino Unido. Las áreas de investigación que el autor prioriza son la economía política del capitalismo global, la teoría social crítica y los estudios agrarios y territoriales. También es autor del libro *Planetary Mine: Territories of Extraction Under Late Capitalism* (2020). Sus trabajos han sido publicados en diversas revistas académicas internacionales. En la actualidad, se encuentra desarro-

lando un proyecto de investigación de largo plazo acerca del sistema agroalimentario globalizado, y sobre la historia política y social de la planificación agraria en América Latina.

Parte de la inspiración de este libro surgió de las experiencias de Santiago de Chile, que durante la década del 60 se convirtió en uno de los principales focos del pensamiento crítico de la planificación. El mismo se encuentra dividido en ocho capítulos. Su objetivo consiste en identificar y recuperar lo que es emancipador en la planificación. Esto incluye la planificación del pasado histórico, así como nuevas formas de planificación insurgente que emergieron en municipios y territorios para enfrentar los efectos desintegradores del capitalismo tardío en su configuración financierizada, microelectrónica y rentista (Arboleda, 2021).

En el capítulo 1 el autor aborda el problema de la planificación democrática desde la óptica de sus *condiciones de posibilidad*, es decir, los principios dinámicos y contingentes que permitirían el desarrollo y despliegue de esta modalidad de gestión. De esta manera, organiza las condiciones de posibilidad en cuatro grupos. Primero, las *condiciones técnicas*, es decir, distintas infraestructuras socio materiales-digitales, computacionales, logísticas y geoestadísticas que harían posible la representación, caracterización y gestión de la riqueza social en un proceso de transición. El segundo grupo refiere a las *condiciones político-institucionales*, se trata de las múltiples manifestaciones que asume la relación entre poderes constituidos y constituyentes –parlamentarismo y extraparlamentarismo, ciudadanía y Estado, mercado y plan–. El tercer grupo consiste en las *condiciones escalares*, que refieren a la manera en que distintos órdenes socioespaciales –la ciudad, la región, el Estado-nación y el sistema-mundo– se coproducen, jerarquizan y recalibran en relación con otros. Por último, el cuarto grupo, las *condiciones epistémicas*, que se vinculan con el entramado de conocimientos que se movilizan, colisionan y combinan dando origen a un tipo de episteme propicio para la emergencia de la planificación (Arboleda, 2021).

Si bien el análisis de las distintas condiciones de posibilidad atraviesa todo el libro, los capítulos están organizados de manera tal que se pueda abordar de forma detallada cada una de ellas.

El capítulo 2 inicia con una breve discusión acerca del auge de la planificación en el siglo XX, su declive con el fin de la Guerra Fría y su retorno bajo la figura de un capitalismo de Estado en la actual crisis planetaria. Luego, se aborda una relectura crítica del “debate sobre el cálculo socialista” de las décadas de 1920 y 1930, planteando el problema de la posibilidad técnica de la planificación, fundamentalmente en función de los debates actuales que plantea la teoría social crítica. La reconfiguración sociotécnica del modo de producción capitalista llevó a algunos autores a establecer que los problemas de cómputo y recopilación de información con los que se encontraron los socialismos realmente existentes podrían ser superados. “Sin embargo, la cuestión de la planificación democrática no sólo descansa en el acceso a una infraestructura tecnológica que cuantifique y asigne recursos de manera eficiente, también depende de dispositivos institucionales que puedan expandir las posibilidades de la democracia representativa en direcciones inusitadas, incorporando el pueblo trabajador al proceso de elaboración e implementación de planes” (Arboleda, 2021:31/32). En este capítulo se desarrollan las distintas maneras que podría asumir la compleja relación entre la técnica y la política en el surgimiento de una nueva figura de la planificación.

El capítulo 3 debate sobre la relación existente entre la planificación y las relaciones mercantiles; en otras palabras, la relación entre mercado y plan. El autor realiza una relectura de la cuestión clásica sobre el “socialismo de mercado” reflexionando sobre el rol que desempeñaría el dinero y los mercados en una sociedad postcapitalista. “A partir de una revisión de los principales presupuestos de nuevas corrientes de socialismo democrático y autogestionario, esbozando visiones más expansivas sobre el lugar de los circuitos monetarios y mercantiles en un proceso de transición” (Arboleda, 2021:32).

En el capítulo 4 Arboleda distingue algunos enfoques de planificación radical cuyo objetivo ha sido el de reinventar la economía más allá del trabajo asalariado y de la ideología del crecimiento ilimitado –principales puntos ciegos de teorías desarrollistas/Keynesianas y versiones contemporáneas– desarrollando una lectura cuantitativa del crecimiento de manera positiva, como fundamento del bienestar social, o como algo negativo que debe eliminarse. “El capítulo propone

un tercer enfoque con una lectura cualitativa del crecimiento; esto es, un tipo de crecimiento social y conscientemente controlado que se desligue del imperativo de la acumulación ilimitada de la riqueza abstracta, y cuyo objetivo sea el cuidado de la vida y de los ecosistemas” (Arboleda, 2021:32/33).

A nuestro entender, mención especial merecen dos cuestiones en este apartado: el trabajo no remunerado de cuidados, así como la Renta Básica Universal (en adelante, RBU). Respecto a los trabajos de cuidados, Arboleda va retomando diferentes autoras feministas que vienen investigando y trabajando en dicha temática/problemática. Además, aborda la Teoría de la Reproducción Social, la cual consiste en caracterizar los términos de interacción entre las distintas esferas de las relaciones sociales –asalariadas y no asalariadas, productivas y reproductivas–. A partir de esta teoría se genera una politización de lo reproductivo donde asuntos como salud, saneamiento, educación, vivienda, pensiones, educación y cuidados son los gestores de nuevos movimientos políticos y territoriales. El autor retoma movimientos y corrientes de pensamientos feministas que recientemente en Latinoamérica y el sur de Europa abordan dicha problemática, sobre todo a partir de la idea de la socialización del cuidado. Además, desarrolla en profundidad algunas experiencias como el caso del Sistema Nacional e Integrado de Cuidados (SNIC), creado en Uruguay en el año 2015, diseñando e implementando políticas públicas para cubrir los cuidados de las personas en situación de dependencia, es decir, personas con discapacidad, personas adultas mayores que no puedan valerse por sí mismas, y niños de 0 a 3 años. Por otro lado, en lo que atañe a la RBU Arboleda considera que la pandemia precipitó dicha discusión. A lo largo del texto presenta diferentes posturas y miradas respecto de este tema, concluyendo que es dudable que pueda convertirse por sí misma en el fundamento de un proyecto político emancipador que realmente aspire a transformar las estructuras de desigualdad en la sociedad.

Para este autor, la tarea de diseñar un programa de transferencia planificada de activos como complemento de cualquier discusión sobre la implementación de una RBU no debe ser exclusiva de políticas y tecnócratas, sino que debe estar realizada a partir de un diálogo directo con quienes ocupan cotidianamente los espacios de trabajo, tan-

to remunerados como no remunerados. Para ello, propone el diseño participativo ya que ofrece elementos metodológicos para descentralizar el conocimiento, así como la práctica de la planificación y diseño de formas alternativas de la sociedad.

En el capítulo 5 analiza la relación entre conflicto social y planificación. A partir de una concepción del cambio histórico fundamentada en la teoría del desarrollo desigual y combinado, concluyendo que la planificación democrática debe incorporar mecanismos concretos y diversos para darle un cauce institucional al conflicto social en un proceso de transición. También, requiere garantizar las condiciones de legitimidad y paz social suficientes en el corto plazo para asegurar reformas más sustantivas o de largo plazo (Arboleda, 2021). Dirá el autor que planificar de forma democrática en condiciones sociopolíticas cambiantes implica generar consensos y lograr legitimidad de las reformas ante públicos con necesidades materiales que deben ser satisfechas. Expresa que hay ciertos estudios comparativos respecto a fenómenos de violencia colectiva los cuales concluyen que los procesos de democratización generan condiciones transitorias de violencia e inestabilidad, ya que abren disputa sobre la legitimación de nuevas instituciones democráticas. Por el contrario, los regímenes democráticos carecen de la necesidad de legitimarse de manera permanente ante mayorías movilizadas, ofreciendo entornos más favorables para introducir reformas profundas –como es el caso de la planificación centralizada soviética o de los Planes de Ajuste Estructural Neoliberal implementados en regímenes autoritarios y dictatoriales en Latinoamérica.

Además, en este capítulo se presentan ciertas tradiciones del pensamiento socialista donde el cambio social se presenta en términos del declive de un sistema económico antiguo y del auge de uno nuevo. Retoma la Nueva Política Económica (en adelante, NPE) ideada por la unión soviética bajo el liderazgo de Lenin, la cual se constituyó en un antecedente de la planificación económica, estableciendo un sistema mixto que permitía la coexistencia de empresas privadas en el marco del control estatal de bancos, grandes industrias y el comercio internacional. El autor retoma a Mandarini y Toscano (2020, citado en Arboleda, 2021), quienes consideran que el tipo de planificación económica

inaugurada por la NPE puede entenderse como una planificación para el conflicto al permitir la coexistencia de mercado y plan, lo cual brinda un cauce institucional, sin neutralizar las relaciones antagónicas de la sociedad, brindando así un cauce institucional. Por el contrario, dirá que la planificación centralizada del estalinismo se inspiró en la idea de que una transición tenía que neutralizar el conflicto no sólo entre actores económicos, sino entre el mercado y el plan; donde el mercado debía subsumirse en el plan. Además, cualquier tipo de antagonismo o disenso se consideraba una “disrupción” a la voluntad de la clase obrera, siendo el partido el único intérprete válido de esa voluntad.

Luego, en el capítulo 6, Arboleda plantea la cuestión de la escala del cambio social, ya que considera que uno de los problemas de la planificación modernista consistió en la desmedida concentración en la escala nacional. En esta línea, expresa que uno de los elementos más llamativos de la planificación modernista fue, quizás, la escala en la que desplegaba su imaginación sociotécnica. “Las visiones arquitectónicas, socioeconómicas y de diseño que estuvieron asociadas a los grandes proyectos de intervención del siglo pasado –reformas agrarias, modelos de desarrollo endógeno, construcción de Estados de bienestar, programas de reconstrucción económica de la posguerra, etcétera– se caracterizaban por una ambición prometeica que hoy en día ha desaparecido en gran parte de las tradiciones de diseño y planificación de base. El auge de estas emergentes tradiciones de intervención insurgente ha convergido con una simultánea tendencia al desescalamiento de sus ambiciones para llevar a cabo planes de gran magnitud” (Arboleda, 2021:143).

El autor establece que uno de los principales conflictos de la planificación modernista consiste en la gran concentración a escala nacional respecto a la escala de la transformación social. En este punto, refiere a la planificación del New Deal que devino en un Estado activista que no sólo estableció una gran institucionalidad antimonopolio, sino que también configuró diversas agencias federales de fomento para apoyar a la producción agrícola, a la infancia, a la tercera edad y a la población desempleada. Algo similar ocurrió en Europa occidental con

la planificación keynesiana y socialdemócrata, así como en América Latina con la planificación desarrollista.

En este sentido, considera que este tipo de ambición escalar fue tomada por el neoliberalismo para realizar intervenciones de enormes magnitudes, pero que van en contra del bien común destruyendo los ecosistemas. Como consecuencia, reflexiona sobre las tradiciones de planificación insurgente y del nuevo municipalismo, y el modo en que estas han reconfigurado las escalas barriales y metropolitanas como experiencias concretas de diseños de políticas radicales. Por último, considera que, si bien estas nuevas estrategias resultan innovadoras, presentan ciertos límites y debilidades a la hora de articular de manera sólida con la escala nacional del aparato estatal, y de ofrecer propuestas que vayan más allá de ajustes únicamente redistributivos o asistenciales.

El capítulo 7 aborda el rol de la universidad y de las ciencias sociales para desempeñar el desarrollo de un tipo de intelectualidad al servicio de los intereses del pueblo. Para el autor, el neoliberalismo generó la fragmentación de las ciencias, estableciendo un carácter instrumental y ahistórico del conocimiento que dificulta su rearticulación en el presente. Tras la declinación de la planificación en la década del 80, la planificación urbana se convirtió en el principal paradigma para la gestión de los entornos construidos y territorios periurbanos. En este marco, el autor sostiene que para (re)politizar el campo de la planificación urbana es necesario tensionar la racionalidad sustantiva y su horizonte (Arboleda, 2021).

Finalmente, el capítulo 8 analiza las condiciones de posibilidad epistémicas y políticas para un internacionalismo de la planificación. El dogma neoliberal de las privatizaciones, la precarización laboral y de la vida, así como la represión estatal y las políticas de austeridad, ha dependido de dinámicos circuitos internacionales donde fluyen conocimientos, modelos económicos, fórmulas urbanísticas y protocolos de intervención. Para Arboleda se trata de construir un internacionalismo distinto (Arboleda, 2021).

Frente al actual contexto de extrema concentración de la riqueza, de profundas desigualdades, de socavamiento de las condiciones ambientales, de crisis de la reproducción social, de un capitalismo desen-

frenado –que nos ofrece un escenario desolador y que por momento se torna ingobernable, ganando la desesperanza y la desidia–, es decir, lo que Mark Fisher (2016) ha denominado como “realismo capitalista”, es que podemos concluir que este libro propone recuperar la planificación como una herramienta emancipadora que abra horizontes de transformación social.

El autor dirá “cuando la planificación se transforma en el hábitat natural en el que se desenvuelve la economía política del capitalismo, la pregunta deja de ser entonces si se debe planificar o no, sino de qué manera se debe planificar y en beneficio de quién se debe hacerlo, y a quién se debe incorporar en la elaboración de planes” (Arboleda, 2021:14).

Será la planificación democrática llevada a cabo por innovaciones de base, comunidades de planificación insurgentes, es decir, las grandes mayorías populares, la encargada de moldear una economía democrática en donde el mercado se encuentre regulado de forma colectiva dando paso a comunidades de planificación heterogéneas que combinen distintos saberes y culturas.

El autor nos propone planificar la esperanza junto a otros como herramienta de liberación social para el futuro próximo, o lo que él define como *postcapitalismo*. Lo hace pensando a la planificación como una construcción sinérgica desde abajo hacia arriba, viendo en la protesta social global –particularmente en los movimientos feministas y en los movimientos ecologistas– la condición de posibilidad de un internacionalismo de la planificación que tensione las lógicas instaladas por el neoliberalismo. A decir de Cusicanqui (2018, citado en Arboleda, 2021), aspirar a la construcción de un socialismo *ch'ixi*, que pueda integrar lo orgánico y lo industrial, lo urbano y lo rural, lo ecológico y lo tecnológico¹.

Para finalizar, a modo de crítica constructiva, consideramos que la expresión en el subtítulo “poder popular” no fue definida, delimitada teóricamente, ni trabajada en profundidad, a pesar de insistir en ella

1 Silvia Rivera Cusicanqui cuando habla de *ch'ixi* refiere a una palabra aymara que significa “gris jaspeado”. La misma constituye una alternativa al multiculturalismo liberal.

como nodo conceptual fundamental de su obra. En este sentido, a nuestro entender, la definición o las definiciones, así como los modos de construcción de poder popular, tendrían que haber tenido un capítulo aparte. Quizás sea una obra a futuro para el autor.

Referencias bibliográficas

Arboleda, Martín (2021) *Gobernar la utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina, Caja Negra Editora.

Caja Negra Editora (1 octubre de 2021). *Presentación de Gobernar la Utopía. Sobre la planificación y el poder popular*. [Vídeo] Youtube. Recuperado de: <https://youtu.be/p-rw30MGNME>

Recibido: 25/04/2023

Aceptado: 01/06/2023